



## Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Sermón predicado por el P. Antony Hughes el domingo 21 de enero de 2018 en la Iglesia Ortodoxa de Santa María en Cambridge, MA



Este es el domingo de Zaqueo. Se acerca la Gran Cuaresma. ¿Qué debemos buscar? Veamos qué nos puede enseñar Zaqueo.

Zaqueo vivía en un mundo propio dominado por el miedo y la codicia, por el odio y la sospecha. Mintió y engañó para sobrevivir y prosperar a expensas de los demás. Fue odiado y despreciado por sus vecinos y le devolvió el favor. Debe haberse despreciado a sí mismo también, solo por aquellos que maltratan a los demás. Si no nos amamos a nosotros mismos, a nuestro verdadero, piadoso y hermoso yo, entonces no podremos amar a Dios ni al prójimo.

Jesús invita a Zaqueo a entrar en un mundo nuevo, no con palabras, sino con la energía de su presencia. El Señor le presenta una nueva forma de ver y una nueva forma de ser, un mundo sin miedo y un mundo de aceptación incondicional simplemente pidiendo venir a almorzar. Este mundo lo llamamos "el reino de los cielos".

Cuando Jesús entró en la casa de Zaqueo, actuó como un espejo. En el rostro claro y sin nubes de Cristo, Zaqueo vio su verdadero yo. Jesús, Verdadero Dios y Verdadero Hombre, le mostró a Zaqueo el Verdadero Hombre que estaba escondido dentro de él. "Lo profundo llama a lo profundo", como escribió el salmista y el cambio notable en Zaqueo que vemos registrado en las escrituras fue en realidad Zaqueo descubriendo tanto a Dios frente a él como a la imagen de Dios dentro de él, quizás por primera vez. La búsqueda de Dios y el Ser Verdadero son siempre simultáneos.

La belleza secreta del Mago de Oz ocurre cuando vemos al hombre detrás de la cortina. Detrás del humo, las llamas y las artimañas del gran salón del trono (el ego) está el que está detrás de todo. Y cuando Toto abre un poco la cortina, hace que el Gran Mago proclame: "¡No le prestes atención al hombre detrás de la cortina!" Por supuesto, eso es exactamente a quien debemos prestar atención. De repente, el Gran y Poderoso Oz se revela como un viejo charlatán ligeramente ridículo y poco después se vuelve sabio. Así es como funciona.



Y tenga en cuenta que Jesús no exige nada de Zaqueo. Solo pide poder compartir una comida con él en su propia casa. Y esto no fue solo una comida. Sabemos que compartir una comida con alguien, particularmente en la cultura del Medio Oriente, es un evento íntimo. Compartir una comida en la cultura semítica significa "Quiero conocerte. Quiero hacerme amigo de ti ". Jesús eligió

a Zaqueo para que fuera su amigo. El Señor lo aceptó como era sin condiciones previas y su única agenda era amarlo.

Y Zaqueo se arrepiente. Deja ir a la persona codiciosa y temerosa con la que se ha identificado y "aparece el hombre detrás de la cortina". Este es un maravilloso ejemplo de la verdad de que el crecimiento espiritual no proviene de la suma, sino de la resta. No aguantando, sino soltándote.

Él restituye y no porque Jesús lo ordenó, sino porque su corazón se abrió y se derramó misericordia. No porque estuviera tratando de impresionar a Jesús o ser digno de su visitación, sino porque Zaqueo comenzó a verse a sí mismo como Dios ve.

La luz de Cristo iluminó la oscuridad en él y se llenó del resplandor de Dios y el amor incondicional del Señor por él rompió su corazón.

Permítanme citar a la asombrosa Brennan Manning aquí, "... los hombres y mujeres que están verdaderamente llenos de luz son aquellos que han mirado profundamente en la oscuridad de su existencia imperfecta". Hay otra verdad paradójica revelada aquí, es que la luz brilla más intensamente en la oscuridad.



Lo que sucedió ese día fue sagrado y sacramental, de hecho fue Eucaristía. El Señor se compartió a sí mismo. Zaqueo respondió y eso es comunión. Jesús no exigió nada y no pidió nada y tal vez incluso no dijo nada (no sabemos), para evocar este despertar. El poder energético de su presencia fue suficiente. Zaqueo se commueve únicamente por la presencia de su huésped celestial y su huésped muy terrenal.

El corazón del Evangelio es este: "No son los sanos los que necesitan un médico, sino los enfermos. Ve y aprende el significado de las palabras: Misericordia es lo que me agrada, no sacrificio. Y de hecho vine a llamar no a los justos , pero pecadores ". (Mateo 9: 9-13) ¡Jesús trajo verdadera esperanza a la raza humana! Incluso si no puedes verlo o llegar a creerlo, ¡la luz brilla en todas partes! El Señor es la Realidad Suprema y brilla en los corazones de toda la humanidad.

Manning continúa: "Cada generación cristiana trata de atenuar el brillo cegador de su significado porque el evangelio parece demasiado bueno para ser verdad". Es vital que no estemos entre los que rechazan este corazón palpitante del Evangelio.

Hay una pequeña historia de un pecador muy público que se excomulga de una iglesia. Encuentra a Dios parado afuera y se queja: "¡Me echaron!". Dios responde: "No te preocupes. Tampoco me dejarán entrar ". La verdad es que todos somos pecadores y si fuéramos realmente honestos al respecto, podríamos encontrarnos algún día excomulgados con Jesús también.

El Evangelio me ha llevado a creer sin sombra de duda que la iglesia debe ser el lugar donde todos son libres de ser y se les anima a ser completamente honestos sin temor al juicio o represalia o ciertamente excomunión. Dios ama y abraza a todos, por eso amamos y abrazamos a todos. Es simple, tan simple que no podemos verlo. O quizás no queremos.

La verdad revelada en Cristo es que ya no necesitamos mentirnos a nosotros mismos ni a Dios ni a los demás. La gracia nos ha hecho libres.

El dios que tantas veces nos acecha es el que creemos que tenemos que aplacar y apaciguar, que admira y premia nuestra piedad insípida y llamativa, que se deleita en nuestra actuación. Este dios es un ídolo de nuestra propia creación. Tomemos a Pablo en serio cuando exclama con absoluta honestidad y humildad: "¡Toda mi justicia es como trapo de inmundicia!"

Y él dice que de todas las grandes cosas que podemos hacer, incluso los milagros, incluso, me atrevería a decir, la creencia correcta y la adoración correcta, no es más que "metal que resuena y címbalos tintineantes" si nuestros corazones no están quebrados e inundados de amor y bondad para todos.

Entonces, creo, de alguna manera, que cada oración de Jesús que rezamos debe ir acompañada de actos fieles de compasión abnegada. Miles de oraciones con miles de acciones llenas de gracia transformarían por completo el mundo a medida que transforma nuestras vidas: la energía del amor liberada de nuestros corazones y fluyendo por todo el mundo.